



SUJETO, SUBJETIVIDAD, PSICOANÁLISIS Y PSICOLOGÍA SOCIAL SOCIOLÓGICA. LA VIOLENCIA DE SU INTERPRETACIÓN

SILVIA TARRIO

RESUMEN:

En este artículo reflexiono sobre las nociones de Sujeto, Subjetividad, Identidad y Self entendidas como interpretaciones de quienes han planteado la interpretación.

Foucault (2002) nos muestra como la episteme de la época define sujetos acordes para conservar el sistema y a sí mismo, pero también las contradicciones, las fisuras que posibilitan nuevas subjetividades y modelos discursivos que re-definen la relación del Sujeto y la Sociedad en la que se inserta.

Parto de la idea de lo inacabado e infinito de las interpretaciones desde marco crítico de lo establecido y la violencia que lo instituye, y realizo una breve exposición de las nociones en cuestión en el campo del Psicoanálisis y la Psicología Social Sociológica, describiendo las ideas fuerza que las consolidan en Freud, Lacan, Mead, Goffman, Gergen y Melucci, así como las

críticas a estos autores desde la Psicología histórica cultural.

Palabras clave: Interpretación; Sujeto; Violencia.

SUBJECT, SUBJECTIVITY, PSYCHOANALYSIS, SOCIOLOGICAL SOCIAL PSYCHOLOGY. THE VIOLENCE OF HIS INTERPRETATION

SUMMARY

This article is about the notions of Subject, Subjectivity, Identity and Self understood as the interpretations of who had raised such notions.

Foucault (2002) shows how the episteme of a certain moment defines subjects in order to preserve the system and themselves, as well as the contradictions. These gaps facilitate the growth of new subjectivities and discursive models that redefine the relationship between subjects and the society they are immersed in.



I depart from an infinite field of interpretations that are framed in what is established and the violence used to keep it and restore it. I also present such notions from the psychoanalysis and the sociological social psychology describing

the ideas supported by Freud, Lacan, Mead, Goffman, Gergen and Melucci as well as the critics from the point of view of the Cultural- Historical Psychology.

Key words: Interpretation; Subject; Subjectivity; violence.

Introducción:

En la “Hermenéutica del sujeto”, Foucault (2002), rastrea las transformaciones de la noción de sujeto en la historia de occidente.

Nos muestra que en la Antigüedad, el precepto “conócete a ti mismo” estaba ligado al “cuidado de uno mismo” en prácticas de autotransformación. El sujeto, en busca de la verdad, se constituía en sujeto filosófico capaz de gobernar-se y gobernar a los demás para el logro del bien común (sujeto político).

Pero esta vinculación del sujeto con la verdad, desplazada, su transformación dejó de servir al bien común a partir del cristianismo.

En la modernidad, con Descartes, el “cogito” y “conciencia” se desplazan hacia la subjetividad. La verdad deja de cuestionar al ser y el conocimiento empieza a centrarse en el mundo exterior.

La ciencia moderna, ubica al saber como cúmulo de conocimientos en un proceso social objetivo, el sujeto actúa sobre la verdad, pero la verdad no actúa sobre él. La subjetividad debe ser “neutralizada” para no distorsionar el saber, se escinde el sujeto del objeto, se desplaza la subjetividad a lo intrapsíquico, lo racional e individual. El abordaje, se limita a



la búsqueda de características esenciales que expliquen conductas sin hacer participar las dimensiones situacionales, contextuales e históricas.

Esto nos muestra la ausencia de cualquier tipo de esencialidad humana y la participación de la interpretación social cultural e histórica en la construcción subjetiva, que ejerce violencia sobre el sujeto concreto a la hora de su constitución.

Desde la Psicología Social Crítica, Cabruja i Ubach (1998), plantea que la concepción occidental del sujeto muestra que las categorías con que nos referimos a “nosotros mismos” y consideramos naturales (hombre, mujer, sexo) son reguladas por un orden social que nos violentan al gobernar la “intersubjetividad” creando tres ficciones:

1. La identidad se constituye como autónoma, libre y en evolución. Deconstrucción:

El self situado socio históricamente.

2. La autenticidad de la identidad.

Deconstrucción: El self es una construcción social. La intersubjetividad es regulada socialmente produciendo el conocimiento y el vocabulario capaz de dirigir las relaciones sociales de modo no coercitivo haciéndonos creer que obramos según nuestro dominio (Ibañez, 1990).

3. La identidad única.

Deconstrucción: El self es un producto relacional, múltiple y textual.

Estas críticas, obligan a reflexionar sobre algunas corrientes y autores del campo del psicoanálisis y la Psicología Social, con el objeto de problematizar y complejizar las nociones de sujeto, subjetividad, identidad y self.



Desarrollo:

¿De qué hablamos hoy al hablar de sujeto? Entre otras reflexiones Moreno Martínez (2008), nos presenta el análisis Schnitman (1998) sobre los aspectos relacionados a la noción de sujeto trabajados por Edgar Morín:

El carácter **controvertido** de la noción, el sujeto no es noción evidente y en muchas filosofías y metafísicas del alma lo confunden con: juicio, libertad, voluntad, moral etc. Y en la ciencia suele abordarse desde determinismos biológicos, sociales o culturales.

El sujeto como **individuo**: La especie es el patrón de los individuos y según Morín, ambos son aspectos complementarios.

Noción **individuo-sujeto**: Expresa una relación autonomía-dependencia del individuo, el sujeto aparece como producto y con el egocentrismo es la propia finalidad, autoconstitución.

Sujeto como **identidad**: Responde a ¿Quién soy yo?: Acto de ocupar el sitio egocéntrico (surgimiento del sujeto); pero también incorpora la diferencia pues: Al ser “mi mismo” el “mi” funciona como alteridad internalizada que nos permite auto referenciamos y mantener la continuidad de nuestra identidad a través de las transformaciones en el tiempo.

El sujeto **humano**: Relación que integra los principios de exclusión-inclusión. Nadie puede ubicarse en el lugar del “yo” de otro y al mismo tiempo el sujeto puede integrarse en un “nosotros”.

El sujeto como **ser vivo**: El sujeto cerebral, capta sus emociones y sentidos (subjetivo) y al mismo tiempo el sujeto es objetivado por el lenguaje. En la conciencia se produce incesantemente un proceso de objetivación y re-subjetivación.



La noción de sujeto **incierto**: Su producción oscila entre el todo (para sí-mismo) y la nada (en relación al universo)

Si el YO (egocentrismo) es epicentro del sujeto; la subjetividad se pone como sujeto al actuar el YO como agente. El sujeto en vigilia, activo, es actor pero su actividad no se produce en el vacío; sino dentro de instituciones (prácticas sedimentadas) donde puede constituirse en agente (político, familiar, educativo).

Por su parte, Lupicínio Iñiguez (2001), rescata la noción fenomenológica de agente constitutivo de la identidad, porque permite pensar a la persona libre y autónoma para tomar decisiones, elegir, planificar y desear, aunque deben analizarse los límites impuestos socialmente. La identidad, se daría en la tensión entre la conciencia de sí-mismo y el afrontamiento de las limitaciones impuestas por el contexto social.

Pero todo en la subjetividad como perspectiva interior no es consciente, puede analizarse entonces sus niveles, consciente y no-consciente.

El sujeto y la subjetividad en el psicoanálisis.

Freud, abrió un amplio espacio entre el poner-se (teórico) del sujeto en la vigilia consciente y la corporalidad viviente. Pone en juego en la subjetividad lo no-consciente. Incorpora los universales de deseo -como motor psíquico y de la acción- y de represión - como barrera subjetiva inconsciente, constituida onto-filogenéticamente, interponiéndose entre el sujeto y la subjetividad inconsciente-.

La noción de sujeto en Freud, cuenta con un orden de valores que le permiten actuar con verdad práctica y gozo pusal aceptado culturalmente. Su noción de Super Yo tiene un



carácter intersubjetivo, expresa valores compartidos, pero no define un espacio social cualitativamente diferenciado, es patrón universal.

Si bien el psicoanálisis expresa lo social en el nivel simbólico como consecuencia del tránsito edípico, es comprendido como relación inmediata y a-histórica, independientemente de las producciones sociales que se configuran en cada momento y en cada espacio social particular.

Para González Rey (2000), desde el psicoanálisis freudiano, es difícil pensar un sujeto como protagonista activo, porque está “sujetado” al inconsciente y su mundo pulsional: Lo simbólico aparece como sublimación de lo reprimido.

La relectura lacaniana de Freud (influida por la lingüística de Seassure y el estructuralismo), rompe con el discurso biologicista y su ontología del sujeto. Al concebir el lenguaje como constitutivo del inconsciente invierte la premisa freudiana del inconsciente como constitutivo del lenguaje. (G. Rey 2000)

Al analizar la propuesta lacaniana del estadio del espejo, Gorlier, muestra el descentramiento de la subjetividad, donde el Yo, no se organiza “...de acuerdo al principio de realidad, pues su constitución no es el resultado de la percepción directa, sino que requiere la intermediación de imágenes que están lejos de ser reflejos fidedignos del mundo”. “El estadio del espejo...nos presenta un sujeto internamente dividido, atravesado por una fisura insalvable entre el mundo externo – incluido el cuerpo biológico – y la identidad personal, que aparece como un constructo frágil, proveniente de procesos simbólicos imaginarios asociados a la adquisición del lenguaje y al estadio del espejo” (Gorlier, J. C. 2005 pp 113-114).



Queda clara en Lacan, la ficción de la unidad del Yo desde su origen, y la fuerte influencia de lo simbólico imaginario y el discurso en la constitución del sujeto individual, pero no así la incidencia de las producciones socio culturales locales en este proceso.

Subjetividad y sujeto en la Psicología Social Sociológica:

Dentro de la forma social de la Psicología Social, a diferencia de la corriente de la Psicología Social de forma psicológica, de base individual-comportamental y de orientación positivista (González Rey, 2008); la noción de sujeto es abordada como identidad. Sus teorizaciones, no remiten a la búsqueda de “esencialidades” sino a un sujeto relacional y contingente, remiten al self.

Para Lupiciniño Iñiguez (2001), La identidad es un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud de nuestros congéneres. Una permanente identificación con quienes nos rodean y diferenciación respecto de ellos.

Los antecesores del Interaccionismo simbólico -Berger y Luckman (1999)- definen la identidad como el lugar asignado por los otros, que adquiere un sentido según los significados internalizados en el mundo de base. Este planteo, complejiza aún más este dilema, dado que, no se plantea la identificación “con” el otro, sino “desde el otro” (Torregrosa, 1990); y por momentos parece diluirse la participación del sujeto en su propia constitución.

En Mead (1968) el self, no pre-existe a las relaciones sociales, surge en su transcurso. La identidad, es un acto comunicacional, solo posible al adoptar la reciprocidad de perspectivas y el ingreso al mundo simbólico que permite compartir significados para poder ponerse en el lugar del otro.



Influido por el pragmatismo americano, Mead propone un sujeto de la acción y la práctica. Su noción de Otro Generalizado (internalización de las actitudes de los otros, normas sociales, prácticas, estructura de roles, formas de legitimación y lenguaje) constituyen la persona como sujeto moral.

La idea de una identidad – sí-mismo- surgida en la comunicación, da cuentas de un proceso simbólico que permite el diálogo interno entre el “YO” (sujeto de la acción y el deseo) y el “MI” (control social internalizado). Diálogo, por lo general negociado, que define las posibilidades y limitaciones en la producción de subjetividad y en la acción.

Compartimos con Rosemberg (2003), la propuesta de Mead, a pesar de haber superado la contraposición individuo – sociedad, no logra especificar las cualidades del individuo como agente y su impacto social.

Por su parte, la propuesta dramática de Erwin Goffman (1961), pone énfasis en el carácter contingente y situacional de la identidad. El Yo, se presenta como actor que selecciona auditorios y organiza su actuación. La interacción es pensada como un juego de influencias que se inicia en la definición de la situación.

Melucci (2001) plantea que, en el intento de no sustancializar la noción de identidad se puede “...avanzar hacia la dilución del actor social y reducir el comportamiento a meras presentaciones de sí, a juego de máscaras, escenario y proscenio”.

Sin embargo, creemos que el planteo de Goffman sobre la identidad, describe un “detrás del escenario” y tres niveles en la composición de la misma, dos de atribución social (identidad social e identidad personal) y la identidad del Yo como atribuciones propias sobre uno mismo. El autor, al pensar el nivel de la identidad del Yo, posibilita la emergencia del sujeto. El Yo actor, es un Yo activo, aunque puede traicionar sus intereses



por formas de expresividad no verbales inconscientes que pueden emanar de él. Así la subjetividad, entrelaza aspectos contextuales, situacionales e individuales conscientes y no conscientes.

Desde la corriente crítica, se apunta a que la identidad, debe ser pensada como algo más que una realidad biológica y/o psicológica, se trata de una elaboración social, situacional e histórica, donde el lenguaje y las relaciones de poder especifican reglas, normas sociales que tienen que ver con la producción de subjetividad (Cabruja, 1996)

Desde el relativismo más radical del construccionismo social, Gergen (1991, 1998), ensaya una genealogía del Yo y describe al Yo posmoderno, fuertemente influenciado por las nuevas tecnologías, en su carácter contingente, su fragmentación e irremediable disolución, un Yo “multifrénico”, así como nos alerta de la fuerte incidencia del discurso psiquiátrico en la categorización de las conductas humanas.

En este aspecto coincidimos con Melucci (2001) en que, a pesar de la multiplicidad y discontinuidad de las definiciones de sí, la observación fenomenológica constata que “Individuos, colectividades, naciones y sistemas internacionales continúan comportándose como si existiese alguna unidad y continuidad de su acción atribuible a un “Yo” o a un “nosotros”(Melucci, A. 2001, pag. 91-94)

Parecería que la tesis de algunos posmodernos sobre la desaparición del sujeto, surge de creer que las necesidades y las emociones aparecen apenas como procesos de significación, negándoseles su carácter constitutivo en la subjetividad. (González Rey 2000),

Melucci (2001), intenta centrar el debate sobre el sujeto - identidad en dos problemas: 1) las fronteras, las cuales deberían ser pensadas como el reconocimiento del juego de



apertura y cierre de los límites y 2) la continuidad, cuya existencia puede ser pensada como la organización procesual de diferentes sistemas de relaciones.

Este autor, incorpora la idea de responsabilidad como la capacidad de responder reconociendo posibilidades y límites del campo de relaciones en el que se constituye la identidad. Pone el centro en la relación y la constitución recíproca del actor y el campo, y señala el proceso de negociación entre las distintas partes del sí, los tiempos diferentes de la acción y ambientes o sistemas de relaciones en los que el actor se sitúa.

El problema de la continuidad y las fronteras, lleva a resaltar la narración como nexo que nos ata al pasado y el futuro, se instala en la dinámica yo-otro, y permite a través del diálogo, generar el lugar donde nos reconocemos, pedimos reconocimiento y expresamos los relatos que hacen sostenible nuestra identidad.

La subjetividad, como expresión del lenguaje, se centra en el carácter instersubjetivo de la comunicación, donde los elementos del discurso participan como huellas de la subjetividad del hablante y se manifiesta como producto cultural que acompaña al sujeto en las distintas y múltiples maneras de pensar. Somos acorde a lo que narramos sobre nosotros mismos y la narración enmarca lo que sentimos y hacemos (Moreno Martínez 2008)

La reivindicación del papel de las prácticas del discurso y de la producción social de los procesos y fenómenos humanos para González Rey (2005) presenta dos tensiones: Por un lado permite la desnaturalización del pensamiento psicológico, pero por otro se produce una hipertrofia de la narrativa y los discursos que pueden llevar a la pérdida de la complejidad del sujeto y la atadura a un nuevo dogma.



Síntesis y Conclusión:

A lo largo de la historia, han surgido diferentes formas paradigmáticas de interpretar al sujeto que violentaron su constitución.

En la modernidad occidental, la noción de sujeto presenta varias dualidades que deben ser superadas: interno/externo (o cuerpo/mente), individuo/sociedad, como producto del entramado de discursos que participan en nuestra producción subjetiva.

En esta época, en el mundo occidental, la noción de sujeto se consolida como entidad autónoma, pensado pensada con características sustanciales, separado de la trama social, se compone, un sujeto racional, consciente e intencional.

El psicoanálisis, permitió integrar los aspectos inconscientes en la constitución como sujeto y a través de Lacan se nos lo presenta sujetado ya no sujetado a su mundo pulsional, sino al discurso revertiéndose así las apreciaciones freudianas sobre su constitución.

Desde el Interaccionismo Simbólico, se intenta remediar el aislamiento, y sustancialización, la noción de self aparece como una producción relacional y contingente y la noción de identificación “con” otro; se transforma en identificación “desde el otro” donde el sentido del lugar asignado en el mundo, es compartido social y culturalmente, internalizado por el lenguaje e interpretado por el sujeto.

La noción de sujeto como self, permite pensarlo como emergente simbólico, producto de procesos de la interacción y por lo tanto, múltiple y cambiante según el contexto. Una noción sostenida en la negación y ajuste entre el mundo de significados compartidos y la intersubjetividad en cuya construcción participa el sujeto y la memoria colectiva. (Iñiguez, 2001)



El construccionismo social, deconstruye las ficciones creadas sobre la identidad y nos plantea en algunas de sus perspectivas un Yo frágil, fragmentado y en disolución.

Gonzalez Rey (2205) desde su perspectiva histórico cultural, critica la fuerte determinación discursiva a la que queda atada la noción de sujeto en los debates actuales. Cree que el reconocimiento de los límites del sujeto, llevó a la muerte del sujeto y su supeditación al orden social y nos propone rescatar al sujeto en su totalidad reincorporando la dimensión afectiva. En este intento el autor nos plantea dos niveles en la composición de la subjetividad, la subjetividad social y la subjetividad individual, en inevitable interacción.

Por su parte Mellucci (2001), propone el uso de la noción de identización para evitar la carga semántica del concepto de identidad y nos plantea un rescate del sujeto individual y social, pues, el Yo y el Nosotros siguen siendo parte de nuestras narraciones; proponiendo como centro del debate, problema de los límites y aperturas de las fronteras del sujeto en el contexto y la continuidad como una organización en proceso dentro de cada sistema de relaciones posibilitada por la narración.

Como vemos, queda mucho por decir en relación a estas nociones. De nuestra parte refutamos algunas críticas en relación a las teorizaciones hechas por Goffman sobre el concepto de identidad, y concordamos con Gonzalez Rey al alertarnos de la posibilidad de que el giro lingüístico dado en las ciencias sociales, pueda sobredimensionar y reducir a lo discursivo la interpretación psicológica, creando un nuevo dogma.



Referencias

- Berger, P. y Luckman, Th. (1968, primera edición en inglés). "La construcción social de la realidad". Ed Amorrortu. Bs. As 1999.
- Caruja, T. (1998) "Psicología Social Crítica y posmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna". En: Psicología Social. Una visión crítica e histórica. Rev. ANTHROPOS. N° 177, marzo – abril 1998. Barcelona.
- Cabruja, T. (1996) "Posmodernidad y subjetividad: construcciones discursivas y relaciones de poder". En A. Gordo y J. I. Linaza (Eds.) Psicologías, discursos, Poder. Madrid Visor 373-390.
- Dussel, E (1999). "Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales." Rev. Pasos N° 84. Segunda Epoca 1999. Julio Agosto.
- Fried Schnitman, D. y otros (1998), "Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad: la noción de sujeto". Paidós, 1998 Bs. As. Argentina.
- Foucault, M. "La hermenéutica del sujeto". Ed La Piqueta. Madrid 2002.
- Gergen, K. (1991) "El Yo saturado". Barcelona Ed. Paidós.
- Gergen, K. (1998) "La Psicología Social como Historia". Rev. ANTHROPOS N° 177. Marzo-abril.
- Goffman, E. (1961) "La presentación social de la persona". Bs. As. Amorrortu 1981.
- Gonzalez Rey, F. (2000) "El sujeto y la subjetividad: algunos de los dilemas actuales de su estudio". III Conferência de Pesquisa Sócio-cultural. Campinas, São Paulo. Brasil. July 16-20.
- Gonzalez Rey, F. (2005) "Subjetividad y subjetividad política. Entrevista con el psicólogo cubano Frenando Gonzalez Rey". Artículo preparado para publicación en la rev.



Colombiana de educación N° 50. Primer semestre de 2006. CIUP Universidad Pedagógica Nacional.

Gonzales, Rey, F. (2008), "Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales" Rev. Diversitas. Perspectivas en Psicología. Vol 4, N° 2,. ISSN: 1794-9998 pp 225-243.

Gorlier, J. C. (2005) "Construcción social, identidad, narración. Nuevos enfoques teóricos y el (re)hacer del género" Ed. Al Margen. Colección Universitaria. La Plata.

Ibañez, Tomás (1990), "El hermeneuta, el contable, o la represión de la historia". Ponencia en el II Congreso nacional de Psicología Social, Santiago de Compostela. 1990.

Iñiguez, L. (2001). "Identidad: De Lo Personal a lo Social. Un recorrido conceptual". Ed. Crespo: La constitución social de la subjetividad. Madrid: Catarata pp 209-225.

Mead, G. (1968) "Persona, espíritu y sociedad". Ed. Paidós. Bs. As.

Melucci, A. (2001) "Construcción de sí, narración y reconocimiento". En Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de información. Ed. Trotta. Madrid.

Moreno Martínez, M. G. (2008) "Una aproximación entre sujeto, subjetividad y subjetivación". CRITERIOS- Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional. Vol 1 N°2 pag 91-101 Julio – Diciembre de 2008.

Rosemberg, Sh. (2003) Theorizing Political Psychology: Doing Integrative Social Science under the Condition of Postmodernity. Journal for the Theory of Social Behavior, 33 (4), 427-459. Citado por G. Rey 2008 ob cit.

Torregrosa, J. R. (1990) "Sobre la identidad personal como identidad social". Cap 7 en: Perspectivas y contextos de la Psicología Social. Biblioteca de Ciencias Sociales. Ed. Hispano Europea S.A. Barcelona.